

Mensaje del 9 de mayo de la Comisaria de Relaciones Exteriores de la Unión Europea Benita Ferrero-Waldner



El 9 de mayo, día de Europa, es el aniversario de la Declaración Schuman. En 1950, Robert Schuman, entonces ministro de Asuntos Exteriores francés, propuso en París una nueva forma de organización política para Europa, que haría inconcebible una guerra entre sus naciones. Más de 50 años después reconocemos que su clarividencia abrió el camino para la Unión Europea tal como la conocemos hoy y ha permitido a Europa occidental disfrutar de un periodo de paz sin precedentes.

Se ha considerado que la creación y el éxito del proyecto europeo constituyen «uno de los acontecimientos que ocurren en el mundo sólo cada 400 o 500 años». En los últimos 20 años se han realizado progresos notables, desde el desarrollo del mercado único más grande del mundo, hasta la ampliación de la Unión de 15 a 25 países.

La Unión Europea está en constante evolución al intentar responder a las nuevas exigencias de sus ciudadanos y a las mutaciones que se operan en el mundo que nos rodea.

Sin embargo, los últimos 12 meses no han sido fáciles para nosotros. Existe una brecha innegable entre nuestros éxitos históricos y la percepción de la UE que tienen nuestros ciudadanos. En Europa la gente se pregunta para qué sirve la UE, qué está haciendo la misma para responder a sus preocupaciones y cómo contribuirá a superar los retos del siglo veintiuno. La amplitud de esta brecha quedó de manifiesto en los referendos sobre el Tratado constitucional de la UE celebrados el pasado año en Francia y los Países Bajos.

Los resultados negativos de estos dos referendos sobre el Tratado constitucional han representado indudablemente un revés para la integración europea. A raíz de los mismos, nos concedimos un periodo de reflexión sobre el futuro y el significado de la Unión Europea. Sin embargo, el periodo de reflexión no ha sido un periodo de introspección. No queremos dejarnos llevar a un ombliguismo institucional de larga duración. Por el contrario, hemos aprovechado la pausa para volver a retomar las mayores preocupaciones de nuestros ciudadanos (seguridad, estabilidad, prosperidad y mayor peso de la UE en el mundo).

Gran parte de lo que inquieta a nuestros ciudadanos se resume en una única palabra: «mundialización». Sin embargo, creo que la mundialización es una

oportunidad y no una amenaza, y no ha sido causada ni agravada por la UE. Sin embargo, no podemos negar los efectos colaterales de la mundialización: las empresas afrontan nuevas fuentes de competencia, desaparecen puestos de trabajo y las familias y comunidades se ven afectadas.

Nos estamos centrando en logros concretos para mostrar que la UE es parte de la solución, y no parte del problema. Necesitamos obtener resultados, y demostrar así que la UE es una forma de gestionar las presiones impuestas por la mundialización y de hacer que ésta redunde en beneficio nuestro.

Ciertamente tenemos planteados numerosos retos: la inmigración y la demografía están provocando rápidos cambios en las sociedades europeas que no siempre se controlan bien, la importancia de la seguridad y la eficiencia de la energía ha sido puesta de relieve por los acontecimientos sucedidos en Ucrania y Rusia al principio de este año, y el cambio climático sigue representando una grave amenaza para el futuro de nuestro planeta.

Debemos mejorar el nivel de seguridad frente a amenazas que no tienen fronteras, tales como el terrorismo internacional y las pandemias mundiales. Debemos abordar cuestiones como el crecimiento y el empleo mediante una reforma de la economía. Asimismo tenemos que modernizar los modelos sociales de Europa de forma imaginativa para hacerlos más sostenibles y satisfacer las expectativas de los europeos sin anular el dinamismo de la economía.

Incluso los Estados miembros más grandes son demasiado pequeños para afrontar solos estos retos. El único enfoque eficaz es el de la colaboración. La UE representa el mejor mecanismo para que sus países y sus ciudadanos negocien las condiciones de la mundialización: protección de nuestros intereses; promoción de nuestros objetivos estratégicos; y consolidación de un orden internacional reglamentario para el futuro.

Como Comisaria europea de Asuntos Exteriores, el reforzamiento del papel director de la UE en los asuntos mundiales reviste especial interés para mí.

Ahora somos una Unión de 450 millones de ciudadanos, con el 20% del comercio mundial y la cuarta parte del PNB mundial. Asimismo, 55 000 europeos integran las fuerzas de la UE dedicadas al mantenimiento de la paz en todo el mundo y la UE proporciona el 55% de la ayuda mundial al desarrollo.

Los ciudadanos de la UE desean y necesitan una política exterior de la UE fuerte. Un reciente estudio ha demostrado que una creciente mayoría de ciudadanos de todo el mundo consideran que la UE tiene una influencia positiva en los asuntos mundiales e incluso desearían que nuestra influencia aumentase. Esto constituye un mensaje claro acerca de lo que el mundo espera de nosotros y ahora debemos afrontar el reto.

Aunque el Tratado constitucional de la UE habría dado un nuevo impulso a nuestra política exterior, muchas de las mejoras necesarias pueden realizarse sin él. De lo que se trata, en gran medida, es de encontrar la voluntad política necesaria.

Seguiremos siendo el primer donante mundial de ayuda al desarrollo y ayuda humanitaria, y continuaremos desarrollando nuestra capacidad de reacción rápida que nos permite movilizar ayuda de urgencia y fomentando el desarrollo económico

y nuestros principios fundamentales de democracia, derechos humanos, buena gobernanza y Estado de derecho.

Concederemos prioridad a la prevención de conflictos y la gestión de crisis, al fomento de los derechos humanos y la seguridad de los ciudadanos y al reforzamiento de un multilateralismo eficaz. La cumbre de las Naciones Unidas del pasado año se ha traducido en algunos importantes resultados, tales como el Consejo de derechos humanos, cuya instauración nos exigirá intensos esfuerzos.

En el próximo año afrontaremos otros retos, tales como el reforzamiento del diálogo de la UE con el mundo islámico, velando por que el enfrentamiento actual debido a la ignorancia (revelada por la incompreensión mutua en relación con las caricaturas publicadas en Dinamarca y en otros países) no se transforme en lo que se ha dado en llamar choque de civilizaciones.

Estamos haciendo uso de la Asociación Euromediterránea y de la Política europea de relaciones con los países vecinos para aumentar nuestras vías de diálogo. La Comisión cuenta ahora con un plan de diez puntos en favor del diálogo intercultural y la Fundación euromediterránea Anna Lindh desempeñará un importante papel. Además, hemos promovido el diálogo interconfesional en el marco del encuentro Asia-Europa y del Foro regional de la Asociación de estados de Asia del sudeste. De aquí a 2008, año europeo del diálogo intercultural, nos proponemos realizar progresos concretos con todos nuestros socios.

Otra importante prioridad será la consolidación de nuestra política de relaciones con los países vecinos, que se basa en la considerable experiencia que hemos acumulado ayudando a determinados estados a efectuar la transición hacia la democracia y la economía de mercado. Proponemos a nuestros vecinos del este y del sur muchas de las ventajas que anteriormente estaban asociadas únicamente a la adhesión, tales como un papel en nuestro mercado interior, la participación en los programas de la UE y la cooperación en materia de redes de transporte y de energía.

La política europea de relaciones con los países vecinos está destinada a ofrecer desde ahora una forma de asociación preferente, con independencia de la naturaleza concreta de sus relaciones futuras con la Unión Europea. Ahora estamos empezando a recoger los primeros frutos de esta asociación reforzada, cabiendo citar a este respecto la misión de vigilancia de las fronteras en Moldova y en Ucrania y los primeros foros dedicados a debatir cuestiones de democracia y gobernanza con Jordania, Marruecos y Túnez.

La energía, las migraciones y las pandemias mundiales seguirán siendo importantes prioridades de nuestra acción exterior. En marzo, la Comisión publicó un documento de estrategia sobre la energía y su importancia en las relaciones con nuestros socios internacionales. En enero, hemos anunciado un nuevo programa temático sobre las migraciones y nos hemos comprometido, como donantes, en la lucha contra las crisis sanitarias mundiales, tales como las provocadas por la gripe aviar y el sida.

Asimismo, proseguiremos nuestros preparativos para la ampliación. Deseamos que Bulgaria y Rumania ingresen en la UE el 1 de enero de 2007 y nuestros socios de los Balcanes y Turquía están realizando reformas con vistas a su adhesión.

La Unión Europea se está convirtiendo en un actor cada vez más importante en el escenario internacional, lo que constituye una base sólida para establecer vínculos

más estrechos con socios de todo el mundo. Sean cuales fueren los retos internos que debamos afrontar, haremos que Europa siga abierta al mundo, en nuestro propio interés y en el de nuestros socios. Por medio de una red de delegaciones en todo el mundo, la Comisión Europea se esfuerza por la intensificación constante de sus relaciones con sus socios. Debemos poder contar con una red mundial de países amigos para poder afrontar los retos y aprovechar las oportunidades del siglo veintiuno.